

VARIEDADES.

El día del Corpus han sido muy obsequiados algunos de los Manueles que más figuran en México, contándose entre éstos los Sres. Romero Rubio, Dublán, Mercado y Dr. Domínguez; todos ellos muy acreedores á las consideraciones que se les han dispensado. El Sr. Romero Rubio, ministro de la Gobernación, se ha captado generales simpatías por la finura y amabilidad con que recibe á todo el mundo, y por la sensatez que preside á todos sus actos, lo mismo que el Sr. Dublán por sus grandes facultades de economista y por su trato sumamente cortés.

Pocas veces habíamos tenido en México una temporada teatral en la que se estrenasen tantas obras. El domingo pasado la compañía Moreno nos dió en el gran coliseo Nacional *Rip-Rip*, obra que no conocía nuestro público, y que ha agradado muchísimo. La música, que es muy buena, pertenece á Planquette, autor de *Les Cloches de Corneville*, y el libreto está inspirado en una antigua leyenda americana. La bella Moriones lució cual siempre su buen gusto artístico en el desempeño de la opereta, y lujosos trajes. Pero lo que más sorprende en esta obra son las decoraciones; el pintor escenógrafo José del Barco fué llamado á las tablas para prodigarle entusiastas aplausos. El argumento de esta opereta semi-seria es sencillo é inocente, y pueden conocerlo las jóvenes, porque no hiere el pudor. Hállase en estudio en este teatro la opereta *La Criolla*.

La estudiosa empresa del teatro Arben se esmera en complacer á sus abonados: cada día nos sorprende con novedades, convirtiendo en zarzuelas la mayor parte de las óperas, tales como *Traviata* y *Marta*, y arreglando al español las más graciosas operetas francesas, entre las que se cuenta Mme. Boniface, que se titulará *La mujer del confitero*.

El acontecimiento teatral de la temporada será el estreno de dos obras de autores mexicanos en el teatro Principal, dispuesto para esta noche. Rara vez se ha dado la feliz coincidencia de estrenarse dos obras de autores mexicanos en el mismo día: esto, y el ser ambos poetas muy conocidos en nuestra sociedad, llevará al teatro escogida y numerosa concurrencia. Los autores de dichas obras son Eduardo Noriega y Julio Espinosa. Sabemos que el teatro estará brillante, pues han tomado localidades las damas que más figuran en México, y entre los caballeros veremos á personajes políticos, gobernantes, poetas, críticos y periodistas. Asistid, bellas lectoras, á tan brillante fiesta, que allí os encontrareis con vuestra fiel *Vestina*, dispuesta siempre á describir vuestros hechizos y vuestras toilettes. El drama de Noriega, en tres actos, titúlase *La mejor venganza*, y la pieza de Espinosa, en uno, *Margarita*.

La reina de Rumania, conocida en el mundo literario bajo el pseudónimo de Carmen Sylva, autora de la ópera *Nidgura* (música d'Ivar Hallstroem), que ha sido representada recientemente en Stockholm, acaba de recibir el título de Maestra en Artes que le ha ofrecido la Junta de los Juegos Florales de Tolosa.

La envenenadora de Leyden ha llamado poderosamente la atención por la depravación que la continuidad de crímenes que cometía, acusaba. Llámase María Swanenburg, holandesa, esposa de Juan Van de Lienden, y no ha cometido menos de ciento veinte á ciento veintidos envenenamientos, teniendo ya sesenta años de edad y una figura que la hace simpática á primera vista. En realidad no es inventora de un sistema, no es más que imitadora de otra inglesa célebre en los anales del crimen; hacía seguros sobre la vida de las personas que elegía para víctimas, frecuentemente sus mismos parientes, administrándoles después el arsénico y cobrando por lo tanto el importe del seguro.

No siempre envenenaba por especulación, sino que desinteresadamente y por capricho se permitía el placer de causar víctimas, llegando á veces su sensibilidad hasta el extremo de llorar sobre el cadáver de los mismos que ella había envenenado. Era asombrosa la seguridad con que profelizaba á veces la fecha en que debía morir persona determinada, por lo que gozaba de un cierto prestigio entre las personas que la conocían, siendo de notar que los médicos, en su joforme, dicen de ella que tan arraigado tiene el hábito de mentir que creen haber perdido toda noción de verdad.

Las artistas francesas no se han contentado con la Exposición que no ha mucho celebraron y en la que no había más que obras de artistas femeninos, sino que invaden también el Salón, en que nunca se había visto firma del bello

sexo, pudiéndose decir que ha sido la aristocracia del arte femenino la que ha honrado con sus obras dicha Exposición, pues las tres que han enviado los productos de su ingenio y de su trabajo, no son menos que duquesas, siendo la de Uyes, la de Suynes y la de Colonna, que se firman bajo los pseudónimos de Manuela, Dalbert y Marcello, respectivamente.

No son obras de pintura sino de escultura las que han presentado dichas artistas, y que, al parecer de los inteligentes, acusan un profundo estudio y revelan no menos dotes de artista.

En el circo de Price, en Madrid, se admira un espectáculo completamente nuevo, y son las floretistas de Viena, pues los asaltos públicos que hasta ahora habíamos presenciado eran todos del sexo fuerte, pareciendo que la misma debilidad de la mujer, que tiene más exposición á ser lastimada que los hombres en las estocadas del florete, al mismo tiempo que la poca utilidad que le puede reportar este ejercicio á un sexo que no ha nacido para batirse, había de excluirla completamente del manejo de las armas; pero ya no es así, pues se admira, no una, sino ocho jóvenes muy diestras en el manejo del florete, al mando del profesor Hartl, de estatura atlética y tan ágil como fuerte.

Salen al tablado estas ocho señoritas, vestidas simétricamente con un traje que tanto tiene de masculino como de femenino, y sumamente modesto: el cuerpo sin el menor escote y con un peto acolchado que las defiende de los golpes; la falda corta y sin adornos, y las medias de color oscuro, marchando serias y sin coquetería marcando el paso al uso militar. Parecen materialmente figuras de resorte por la ejecución mecánica y acompasada de sus movimientos, cuando simulan lecciones ó ejercicios ante su profesor, adquiriendo el espectáculo más variedad cuando esgrimen unas con otras, en cuyos ejercicios dan pruebas de una destreza nada común.

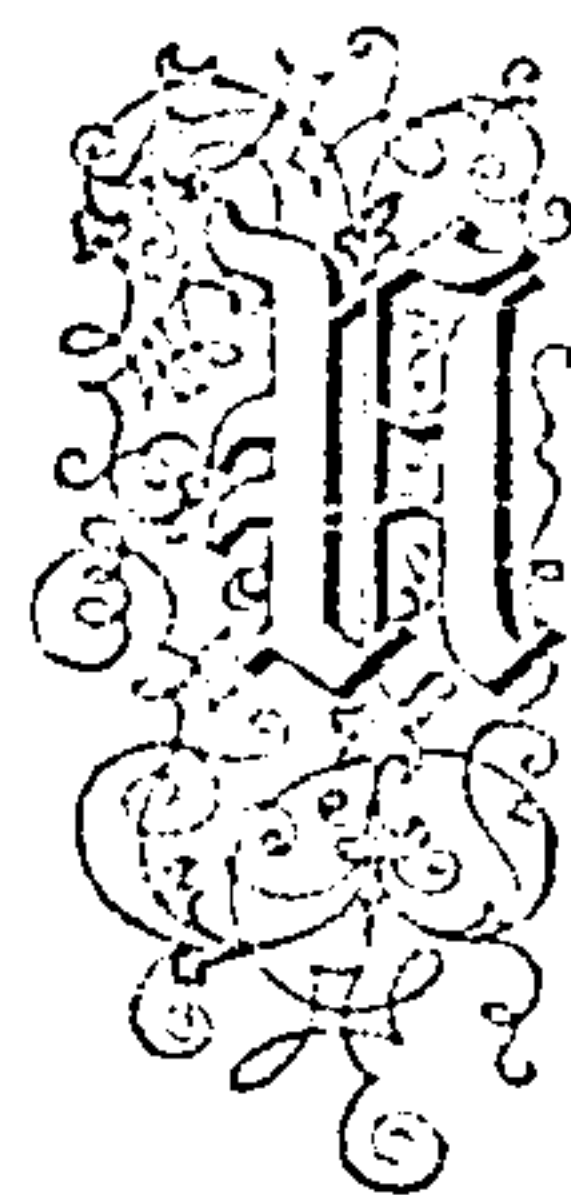
VESTINA.

UN VIAJE DE NOVIOS.

NOVELA ORIGINAL.

POR EMILIA PARDO BAZÁN.

(Continuación.)



ELLA usó armas, sino una cartera colgada, donde había yo no sé cuántas cosas: bisturis, lancetas, pinzas, vendas, tafetán..... Además, tenía los bolsillos atestados de hilas, y trapos y algodón en rama.... Digole á vd., señorita, que si se ganasen los grados por no tener asco á los pepinillos liberales, nadie los ganaría mejor que D. Ignacio.... Una vez cayó una bomba así, á dos pasos de él.... se la quedó mirando, esperando sin duda á que reventase, y si no lo coge de un brazo el sargento Urrea, que estaba allí cerquita.... Ni en las cargas á la bayoneta se retiraba. En una de estas un soldado *quiri* ¡maldita sea su casta! se fué á él derecho con el pincho en ristre.... ¿Qué dirá vd. que hizo mi D. Ignacio? no se le ocurre ni al demonio.... Lo apartó con la mano como si apartase un mosquito, y el muy bárbaro abatió la bayoneta y se dejó apartar. Tenía el señorito entonces una cara.... Válgame Dios, y qué cara. Entre seria y afable, que el alma de cántaro aquel debió quedarse cortado.

Después eran pormenores sobre los cuidados del hijo á la madre en su última enfermedad.

—Parece que los estoy viendo.... Ahí, ahí, donde vd. está, la Sra. Du Armanda; y él, aquí, así, lo mismito que yo, dicho sea con el respeto que.... Pues se bajaba, y le alzaba los piés y se los apoyaba en un taburete.... así, así, y le ponía detrás de la cabeza hasta una docena de almohadas, almohadones y almohadillas, de distintos tamaños y hechuras, todo para acomodarlas á la respiración de la pobre señora.... Y los jaropes, y los potinges.... digital por aquí, atropina por allá.... ¡quía! ni por esas.... se murió al fin la infeliz.... ¿Creerá vd. que no hizo D. Ignacio ningún extremo? es un pozo; todo se lo guarda, y así le alaga ea que va encerrando, encerrando.... A mi no me la pegó con su serenidad.... porque cuando me dijo: «Sardiola, me acompañarás esta noche á velarla,» me acordé, ¡mire vd. señorita, qué tontería! pues me acordé de un corneta de nuestras filas, que tocaba unas dianas famosas con su instrumento, que era tan claro y tan lleno y tan hermoso.... y un día tocó mal, y como nos burlásemos de él, cojió la corneta, y sopló y nos dijo: «Chicos, ha